

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CINCA MEDIO:

I. EL TÉRMINO DE ESTICHE

*C. Mazo
M. L. Montes
J. M. Rodanés
M. C. Sopena*

Los materiales que vamos a estudiar en este breve trabajo proceden del término de Estiche y suponen una parte del conjunto de restos recogidos por J. L. MONTANER en sus prospecciones por la comarca de Monzón.

Es ésta una zona de la que no se tiene un conocimiento muy preciso en lo referente a su etapa prehistórica. Bien es cierto que recientemente, en la literatura arqueológica y dentro de trabajos de carácter general, se ha hecho somera mención de algunos de sus yacimientos¹. Con el presente artículo pretendemos contribuir de alguna manera a reducir ese vacío de conocimientos².

Los restos que ahora damos a conocer pertenecen a tres yacimientos, los tozales de "Macarullo", "Almaciras I" y "Almaciras II", situados en el término municipal de Estiche, población de la provincia de Huesca que se localiza en el valle medio del Cinca, a escasos kilómetros de Monzón (Fig. 1).

El relieve de la zona, cuya marcada horizontalidad tiene su origen en los materiales detríticos depositados durante el Oligoceno y en las

¹ Dentro de las publicaciones de contenido exclusivamente arqueológico, hay que hacer mención de los trabajos de J. L. MAYA (1981a) y de A. DOMÍNGUEZ, M. A. MAGALLÓN y M. P. CASADO (1983). Se hallan también algunas referencias en obras de divulgación cuya cita no viene al caso.

² En ese mismo sentido, se ha realizado el estudio de una serie de materiales metálicos, cerámicas y líticos recogidos en diversos yacimientos de esta comarca. Consúltense J. M. RODANÉS y C. MAZO (1985); J. M. RODANÉS y M. L. MONTES (1985), y C. MAZO y J. M. RODANÉS (e. p.).

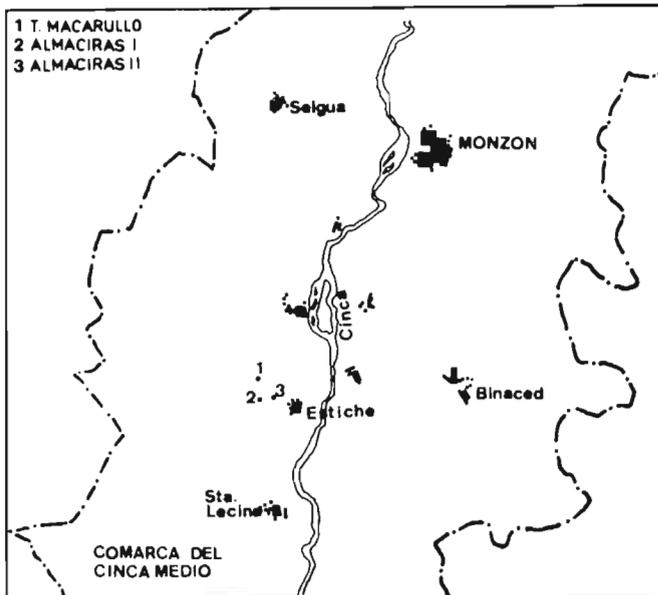
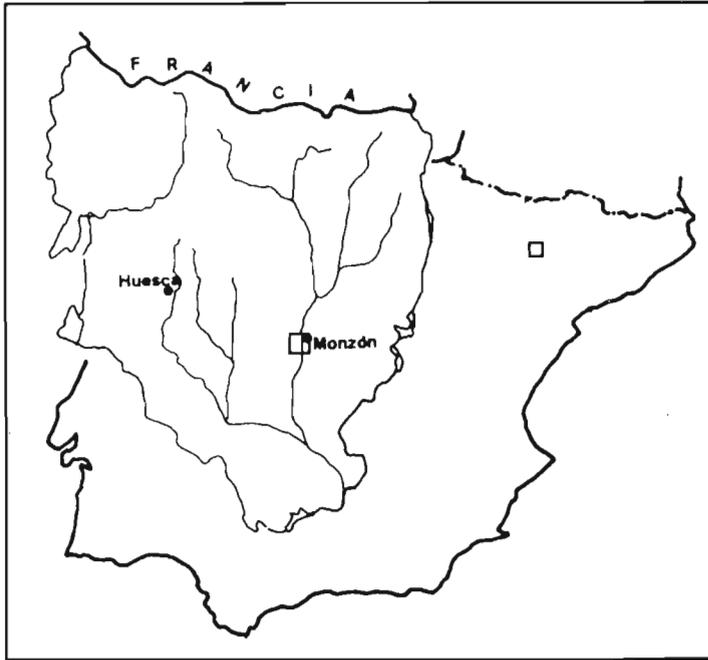


Fig. 1. — Localización geográfica.

terrazas fluviales cuaternarias, se ve alterado esporádicamente por algunas crestas de areniscas, restos de paleocanales exhumados por la erosión. Es en estas pequeñas elevaciones, y a su amparo, donde se localizan los yacimientos.

1. TOZAL DE MACARULLO.

Es uno de los citados paleocanales, que destaca apenas 20 m. sobre el llano circundante, a unos cuatro kilómetros al NO. de Estiche. La mayoría de los materiales apareció durante la realización de unas obras de desmonte para abrir un camino que atraviesa una de sus laderas. La concentración de restos se localiza fundamentalmente en la vertiente E-SE. y, pese a la perfecta conservación de los materiales, que aparecieron casi enteros, hoy no se evidencia en superficie ningún resto constructivo.

• *Industria lítica.*

Se han recogido únicamente nueve piezas, todas en sílex, clasificadas como útiles³, y dos fragmentos proximales de lámina de segundo orden, con talón cortical y lineal respectivamente.

Los útiles (Fig. 2) se distribuyen de la siguiente manera:

- un raspador sobre núcleo,
- una pieza denticulada sobre lasca de segundo orden,
- una lasca, también de segundo orden, con dorso abatido,
- cinco dientes de hoz, todos sobre lasca; dos de ellos, de filo netamente denticulado; tres, con filo retocado más marginalmente, y uno, sin retoque, pero que al igual que el resto presenta una pátina muy brillante, junto con huellas de uso, y, por último,
- un cuchillo de dorso natural.

En tres de los soportes falta la zona proximal; en dos casos, el talón ha sido ablacionado, y de los tres reconocibles, uno es liso, otro cortical, y el tercero, facetado plano.

• *Cerámica.*

Los restos recogidos en este yacimiento resultan escasos, pero muy significativos. Corresponden a vasijas enteras o a grandes fragmentos que permiten reconstruir el perfil completo de los recipientes. La extraña ausencia de pequeños fragmentos se debe esencialmente a que, como ya hemos indicado, las cerámicas se recogieron tras efectuar unas obras de desmonte, de ahí su extraordinaria conservación. Teniendo en

³ Para la clasificación de las piezas retocadas se ha utilizado la lista-tipo de J. FORTEA (1973).

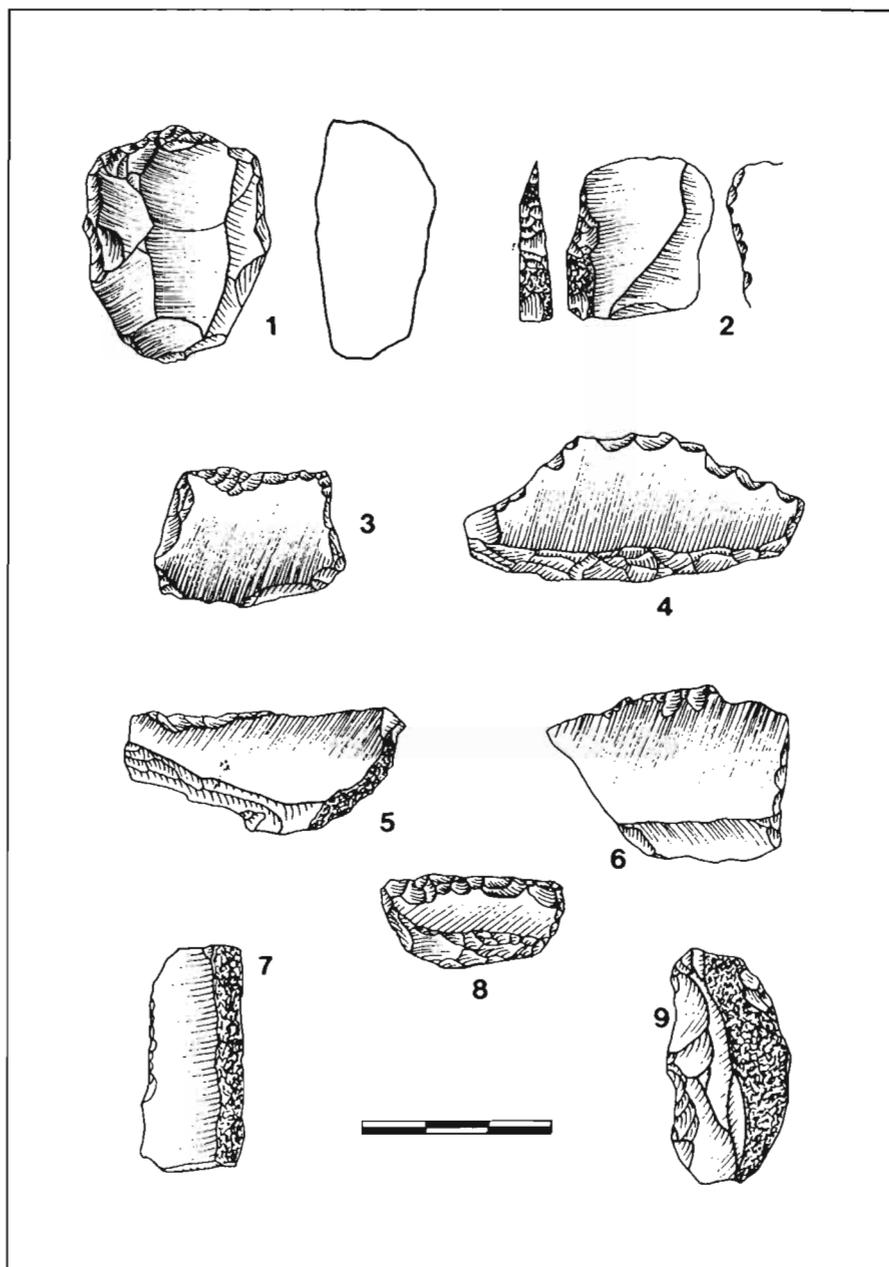


Fig. 2.— Raspador sobre núcleo (núm. 1); lasca de dorso abatido (núm. 2); dientes de hoz (núms. 3 a 6 y 8); cuchillo de dorso natural (núm. 7); lasca denticulada (núm. 9).

cuenta estos factores, creemos conveniente realizar una breve descripción individual de cada una de las piezas, ya que, al carecer de estratigrafía, el estudio tipológico se convierte necesariamente en el único recurso susceptible de proporcionarnos datos de tipo cronológico y cultural.

- Vasija carenada de fondo curvo, borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Color marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasante micáceo. Las medidas son: 7,8 cm. de altura por 8 de diámetro en la boca y 9,3 en la carena (Fig. 3-1).
- Vaso de características idénticas al anterior. Color marrón-rojizo, superficie alisada y desgrasante muy fino. Sus medidas son: 7,5 cm. de altura por 13,5 de diámetro en la boca y 14,5 en la línea de carena (Fig. 4).
- Fragmento de vasija carenada de 20 cm. de diámetro en la boca y 20,5 en la carena. Presenta color marrón, superficie alisada y muy desgastada, con desgrasantes de cuarzo y mica. Carece de fondo y el borde es exvasado, con labio redondeado (Fig. 5).
- Fragmento correspondiente a una carena de 24 cm. de diámetro, color gris, superficie alisada y desgrasante micáceo. El grosor de la pared oscila entre los 8 y 10 mm. (Fig. 3-3).
- Fragmento de carena de 13 cm. de diámetro. Color marrón-rojizo y oscuro, según las zonas; superficie espatulada con desgrasantes muy finos. El grosor de las paredes oscila entre 5 y 8 mm. (Fig. 3-2).
- Vasija carenada, de fondo curvo y borde exvasado, con labio redondeado. Presenta una asa de sección plano-oval, del labio a la carena. Color marrón-claro y rojizo, superficie alisada y desgrasantes muy finos. Sus medidas son: 7,5 cm. de altura por 15,5 de diámetro en la boca y 15 en la línea de carena (Fig. 6-2).
- Vasija con carena y fondo plano, borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Presenta asa de sección plano-oval entre la carena y el borde, rematada por un apéndice de botón cónico. Es de color marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasantes gruesos de mica y cuarzo. Las medidas son: 8,8 cm. de altura, 9 de diámetro en la boca y 12 en la línea de carena (Fig. 7).
- Jarra de carena baja, cuello cóncavo, con el borde exvasado y labio redondeado. Presenta asa lateral de sección oval entre la carena y la mitad del cuello. Es de color marrón claro, superficie alisada y desgrasantes gruesos de mica y cuarzo. Las dimensiones son: 12,5 cm. de altura, 6,5 de diámetro en la boca y 9,5 en la línea de carena (Fig. 8).
- Varios fragmentos, que permiten reconstruir el perfil de un vaso de tendencia bitroncocónica, con el cono inferior de menores dimensiones. Presenta asa lateral entre la carena y mitad del cuello, que es recto y rematado por un borde, exvasado, con labio redondeado. Es de color marrón claro que, en algunas zonas, se torna grisáceo, superficie espatulada y desgrasante de cuarzos y micas. La altura aproximada se podría situar en torno a los 14 cm., con 9 de diámetro en la boca y 13 en la carena (Fig. 6-1).

- Cuenco troncocónico abierto, de paredes rectas. Es de color variable, según las zonas, con tonos que oscilan entre los marrones claros y los grises y negruzcos, superficie alisada y desgrasantes micáceos. Las medidas son: 5,6 cm. de altura por 13 de diámetro en la boca (Fig. 9). Como hemos indicado recientemente, el aspecto más destacable de esta pieza es la presencia de seis pequeños pies perforados que la convierten en un cuenco polípodo colador (RODANES y MONTES, 1985).

El grupo más significativo lo componen los recipientes carenados, de superficies lisas, fondos curvos o planos y bordes vueltos hacia el exterior. Son de pequeñas dimensiones y presentan escasas diferencias formales.

Pocos datos cronológicos nos aportan estas cerámicas, cuyas formas esenciales las encontramos repartidas por todo el valle del Ebro y Cataluña durante el Bronce Medio o, más bien, desde el final del horizonte campaniforme hasta las primeras penetraciones de Campos de Urnas. Entre estos dos complejos culturales, hemos de situar, hoy por hoy, este tipo de cerámicas. Ello no significa, en modo alguno, que no se conozcan en otras zonas en momentos anteriores, durante el Bronce Antiguo, o que perduren durante el Bronce Final.

Así pues, si tenemos en cuenta estos factores, gran parte de estos tipos los encontraremos en numerosos yacimientos diseminados por el cuadrante noreste de la Península, aunque por desgracia, pocos ofrecen garantías estratigráficas. Éste sería el caso de gran cantidad de cuevas de la provincia de Tarragona, como las del Cingle Blanc de Arbolí, Cartanyá, Josefina de Escornalbou, Porta Lloret o Vallmajor, por citar algunas (VILASECA, 1973, 231 ss.); cuevas, megalitos y poblados al aire libre en la provincia de Lérida, como el nivel a-b de la cueva del Segre, o la Esplugu Negra de Tragó entre las primeras (MAYA: 1977, 75), Sant Iscle de Miraver, Clará, Cabana del Moro de Colomera en Organjá, entre los megalitos (SERRA VILARO: 1927), o Genó y Serra de la Encantada, entre los poblados (MAYA: 1977, RODRÍGUEZ DUQUE y GONZÁLEZ PÉREZ: 1985), y poblados como Masada del Ratón y La Ganza, o cuevas como el Moro de Olvena en Huesca y Los Encantados de Belchite en Zaragoza (DÍEZ CORONEL y PITA MERCE: 1971, MAYA: 1981b, BALDELLOU y UTRILLA: 1985, BARANDIARAN: 1971).

Por el momento y de forma general, pensamos que, en esta zona, la estratigrafía de la cueva del Moro de Olvena puede ayudarnos a delimitar el marco cronológico de estas especies cerámicas, que se sitúan, teniendo en cuenta las dataciones absolutas, entre 1.580/1.480 a.C. (Bronce Antiguo-Medio) y 1.090 a.C. (Bronce Final) (BALDELLOU y UTRILLA: 1985).

Dentro de este grupo, encontramos algunos vasos que llevan una asa lateral, del borde a la carena, generalmente plana o acintada. Se han hallado paralelos en yacimientos como La Ganza (MAYA: 1981b, 335),

Masada de Ratón (DÍEZ CORONEL y PITA MERCÉ: 1971, figs. 15 y 18) o Sosa I (BARRIL: 1979), por citar algunos ejemplos cercanos.

Menos frecuente, por su perfil y dimensiones, es la vasija que hemos descrito como jarra. Es una forma bastante rara y no hemos hallado paralelos exactos en los yacimientos de la zona. Piezas afines, salvando las diferencias de tamaño, encontramos en yacimientos del Languedoc (GUILAINE: 1972, 67), a partir del Bronce Antiguo y, en especial, en el Bronce Medio.

La pieza de carena baja con tendencia bitroncocónica resulta más frecuente. Encontramos una pieza similar (Fig. 10), aunque decorada con motivos geométricos incisos y puntillados, en el yacimiento de Sosa IV (RUIZ ZAPATERO, FERNÁNDEZ y BARRIL: 1983, 165). Ambos difieren de un ejemplar hallado en el poblado de la Ganza (MAYA: 1981b, 335), que presenta un marcado perfil bitroncocónico, con la línea de carena en el centro, lo que lo aleja de los dos anteriores. Estos son comparables a las formas aparecidas en algunas cuevas tarraconenses, como Vallmajor, Porta Lloret o M. de Arbolí (VILASECA: 1941, 1957-58). En algunos casos, existen sensibles afinidades en las decoraciones incisas, que se podrían relacionar con influencias o perduraciones decorativas del horizonte campaniforme.

La vasija rematada por un apéndice de botón pertenece, en cuanto a su forma, al tipo A de la clasificación de M. BARRIL y G. RUIZ ZAPATERO (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 188). Se caracteriza porque el diámetro de la boca es mayor que su altura. En opinión de estos autores, esta forma estaría representada con mayor intensidad en el denominado "Grupo Megalítico", frente al "Grupo del Segre", en el que se da cierto predominio de perfiles bitroncocónicos. Según esto, nuestro ejemplar supondría una excepción, ya que presenta mayores afinidades con las piezas del grupo megalítico.

Por lo que respecta a la clasificación del apéndice, siguiendo la sistematización de estos mismos estudiosos, podríamos incluirlo en el tipo 1E ("cilíndrico con remate cónico") o, más probablemente, en el 2 ("apéndice apuntado, que no llega a ser auténtico botón") (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 186). En la clasificación de L. DÍEZ CORONEL y R. PITA MERCÉ, se incluiría en el tipo IV (DÍEZ CORONEL y PITA MERCÉ: 1970, Fig. 7). Encontramos piezas similares en los yacimientos de Masada del Ratón, Vallmajor y Genó (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 219).

Independientemente de su clasificación morfológica, la aparición de este tipo nos sirve de gran ayuda a la hora de establecer la cronología del poblado.

El cuenco polípodo-colador es un elemento poco frecuente en los ajuares cerámicos hispanos. Como hemos señalado recientemente (RODANÉS y MONTES: 1985), carecemos de paralelos precisos para esta singular pieza, aunque no dudamos en relacionarlo con los ejemplares aparecidos en la zona catalana y levantina, en especial con las piezas correspondientes al denominado "Grupo Pirenaico", convirtiéndose, en la actualidad, en el hallazgo más occidental de los conocidos en España.

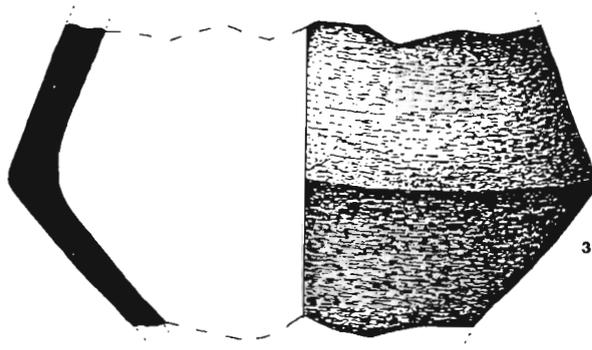
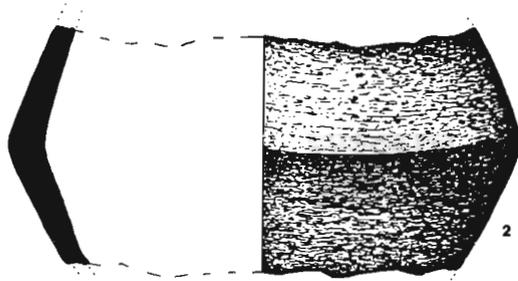
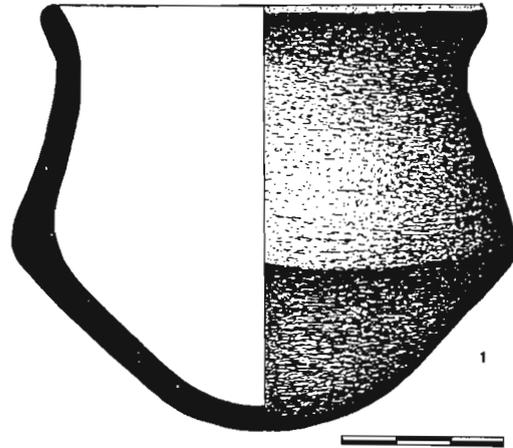


Fig. 3.

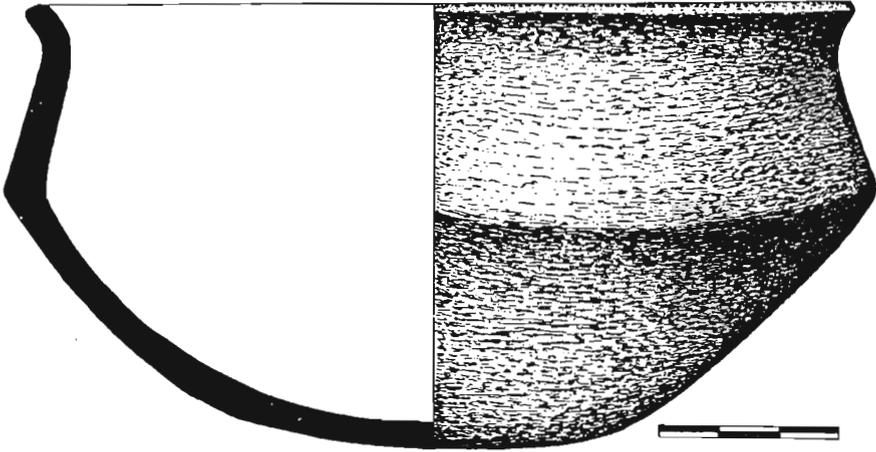


Fig. 4.

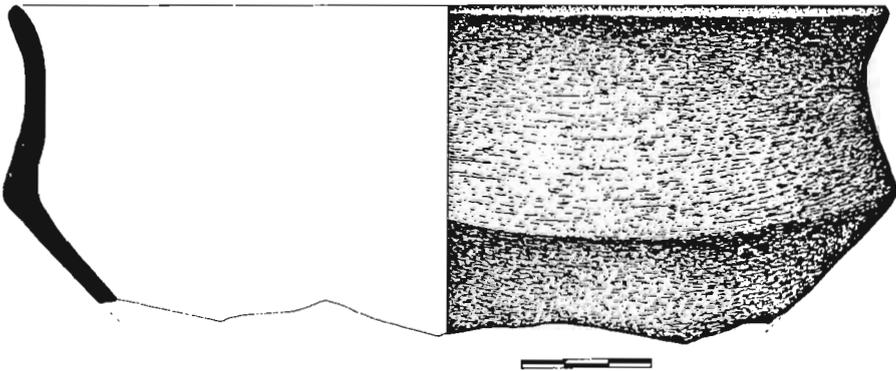


Fig. 5.

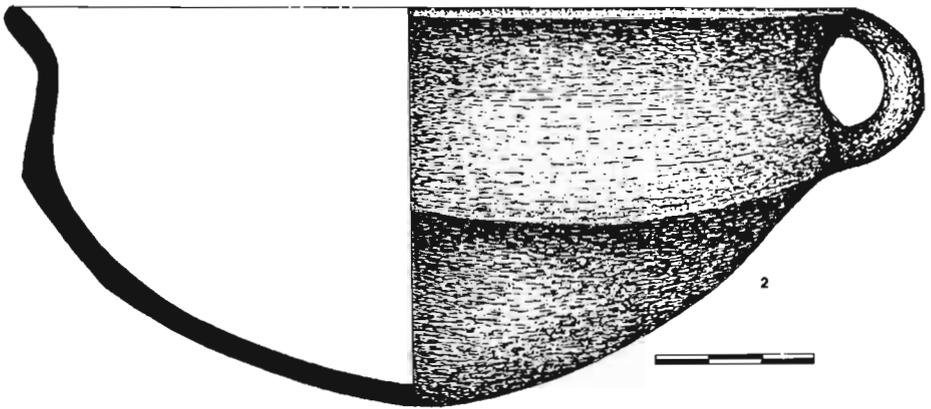
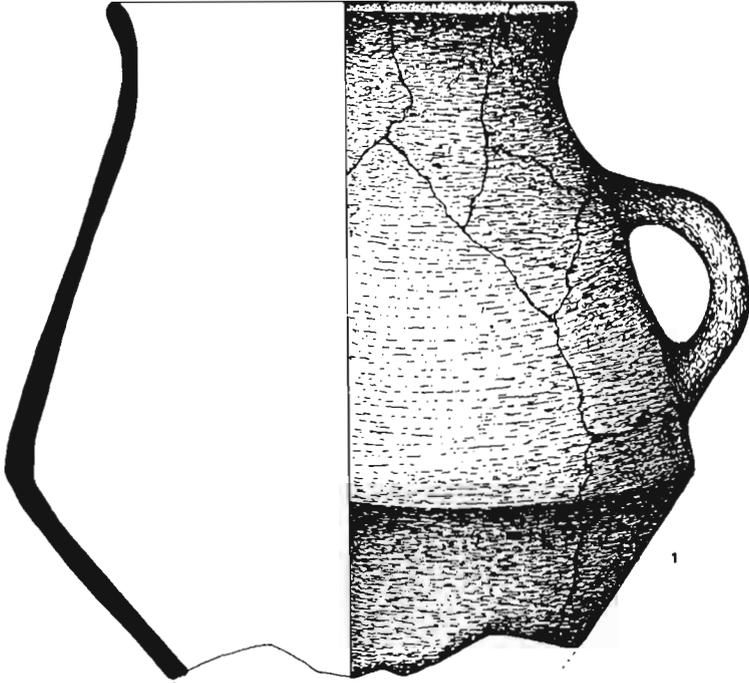


Fig. 6.

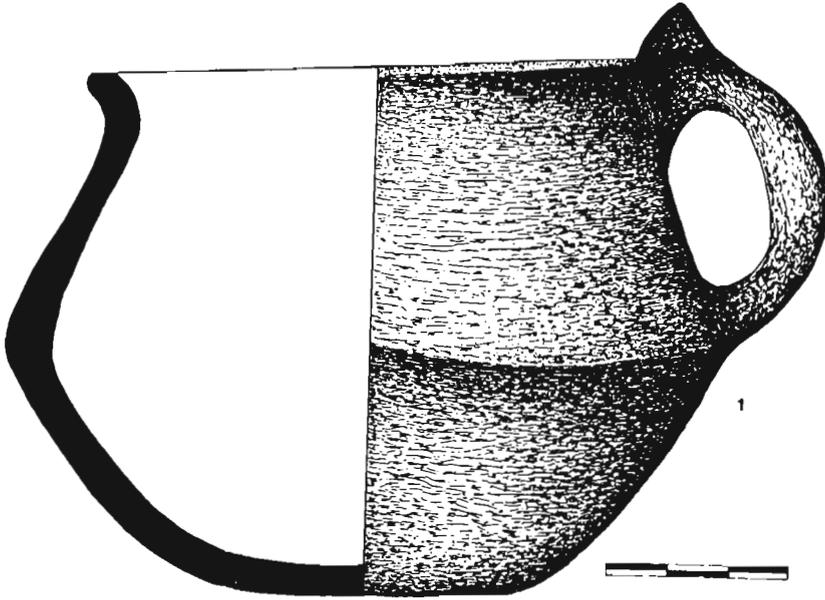


Fig. 7.

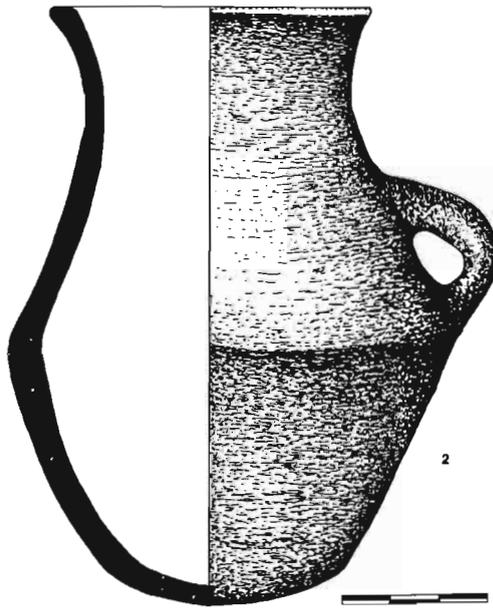


Fig. 8.

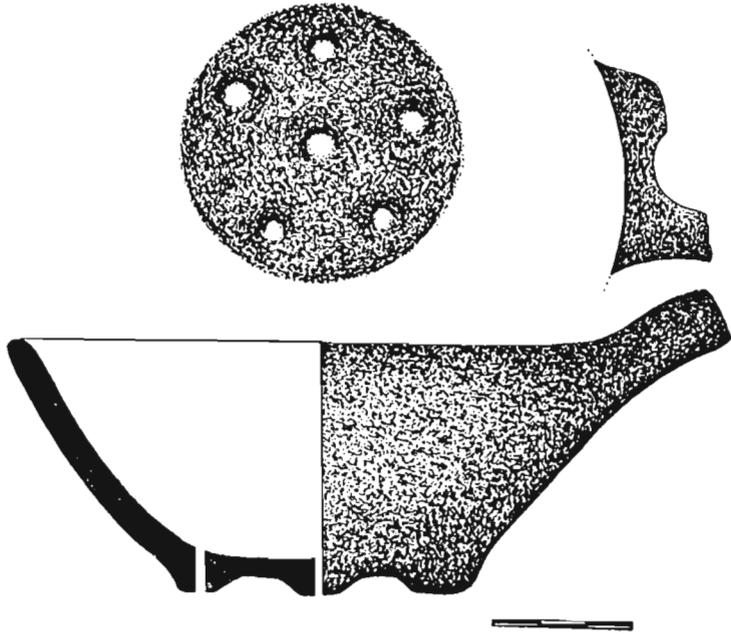


Fig. 9.

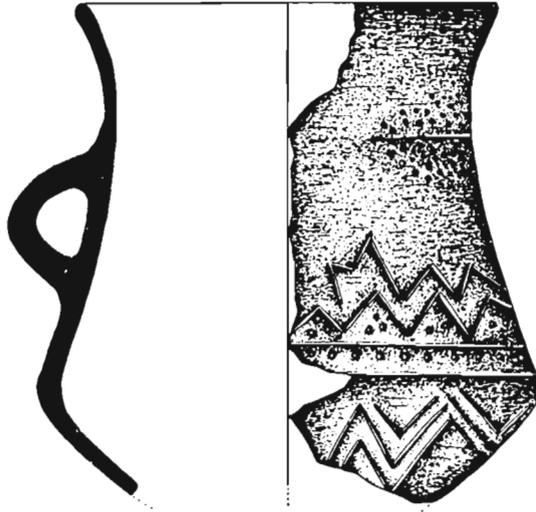


Fig. 10.

2. ALMACIRAS I.

Se trata de una cresta alargada de arenisca que apenas destaca sobre el terreno, al Oeste del barranco de la Clamor y a unos 2,5 km. de Estiche. Su extensión es considerablemente superior a la del Tozal de Macarullo, pero aquí los restos aparecen muy dispersos, localizándose en todas sus laderas, lo que hace suponer que parte del yacimiento estaría ubicado en la zona más alta. La dispersión de los vestigios estaría relacionada con fenómenos erosivos, entre los que ha debido de jugar un importante papel el citado barranco de la Clamor. Pese a todo lo comentado, el único resto constructivo que hemos localizado se halla en la ladera oriental: se trata de los restos de una construcción de tipo cuadrangular, de la que tan sólo se observa una esquina.

• *Industria lítica.*

El total de las evidencias líticas recogidas es de 173, que se reparten de la siguiente manera:

92 lascas y láminas,
10 *chunks*,
3 *débris*,
2 fragmentos de sílex tabular y
66 útiles.

La totalidad de los restos recogidos son de sílex de buena calidad, procedente de los abundantes nódulos presentes en las terrazas del Cinca. El color predominante es el negro (aproximadamente un 40 %), al que sigue en importancia el gris (20 %). El resto se divide homogéneamente entre los tonos melados y blancos, con una muy escasa presencia de sílex beige y rosa. Hay que destacar la presencia de un sílex característico de la zona, de aspecto xiloideo, que apenas alcanza el 10 %.

Casi un tercio del total presenta pátina, con un predominio de la de color amarillo, que suele ir asociada al sílex negro, y de la blanca, inferior en número, sobre soportes de color gris. Muy pocas piezas presentan algún otro tipo de alteración. Únicamente en tres de ellas se aprecian huellãs de rodamiento, y en otras siete, levantamientos térmicos, todos ellos de forma elipsoidal, debidos al frío.

a) Piezas no retocadas.

Como ya se ha señalado, el conjunto de restos de talla asciende a 107 evidencias. No se ha contabilizado ningún núcleo y el capítulo de material bruto de desecho lo componen trece fragmentos informes entre *chunks* y *débris*, así como otros dos de sílex tabular no transformado.

De las 92 lascas y láminas restantes, 39 permanecen enteras; 28 son fragmentos proximales; 13, mediales, y 12, distales. Un total de 18 pie-

zas presenta retoques marginales, sin que a partir de ellos pueda definirse ningún tipo de útil.

Casi un tercio del total conserva restos de córtex, aunque no hay ninguna extracción de primer orden. Once de ellas, 6 lascas y 5 láminas, aparecen reflejadas.

De las 67 piezas que presentan talón, en 8 casos éste se encuentra ablacionado, y los 59 reconocibles se reparten de la siguiente manera:

	<i>Lascas</i>	<i>Láminas</i>	<i>Total</i>
Lisos	27	11	38
Corticales	5	1	6
Lineales	1	2	3
Puntiformes	3	4	7
Facetados	2	3	5

Así pues, se observa que el 64,4 % corresponde a talones lisos, porcentaje que aumenta hasta el 91,5 si añadimos los corticales, los puntiformes y los lineales, que suponen el 10, 11,8 y 5 % respectivamente.

Las 39 piezas enteras reflejadas en la gráfica de la figura 11 (BAGOLINI, 1968) se distribuyen de la siguiente manera, en cuanto a su tamaño y forma:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina	1	6	2	—	9
Lasca laminar	2	3	—	—	5
Lasca	1	11	10	3	25
	4	20	12	3	39

El 64 % corresponde a lascas, que constituye pues el soporte predominante, al tiempo que el tamaño más común es el pequeño, tanto en las lascas como en las láminas, que en conjunto supone algo más del 50 %. Habría que destacar que el tamaño normal está representado casi en su totalidad por soportes de tipo lasca.

b) Piezas retocadas.

Según la lista tipológica de J. FORTEA se han computado en el yacimiento 66 útiles que se distribuyen de la siguiente forma (Fig. 12-13):

<i>Tipo</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% Acumul.</i>
R1. Raspador simple sobre lasca	2	3,03	3,03
R2. Raspador sobre lasca retocada	2	3,03	6,06
R3. Raspador circular	1	1,51	7,56
R4. Raspador nucleiforme	1	1,51	9,07
R6. Raspador en hombrera u hocico	1	1,51	10,58
R8. Raspador sobre lámina	1	1,51	12,09
R9. Raspador sobre lámina retocada	2	3,03	15,12
B4. Buril simple lateral sobre fractura ...	1	1,51	16,63
MD1. Lasca con muesca	1	1,51	19,65
MD2. Lasca denticulada	8	12,12	31,77
MD3. Lámina con muesca	3	4,54	36,31
MD4. Lámina denticulada	2	3,03	39,34
FR1. Fractura retocada	2	3,03	42,37
G1. Segmento o media luna	1	1,51	43,88
G11. Triángulo isósceles con vértice redond.	1	1,51	45,39
M1. Microburil	1	1,51	46,90
D1. Pieza astillada	4	6,06	52,56
D2. Pieza con retoque continuo	5	7,57	60,53
D3. Raedera	6	9,09	69,62
D4. Lámina de cresta	5	7,57	77,19
D7. Diente de hoz	6	9,09	86,27
D8. Diversos	9	13,63	99,90
Total	66		

En el apartado D8. (Diversos), hemos incluido 9 cuchillos de dorso; 6 de ellos atípicos y 3 de dorso natural.

Las diferencias de forma y tamaño de los soportes de las piezas retocadas, con respecto a las no retocadas, pueden apreciarse en la gráfica de la figura 11. También aquí predomina el conjunto de lascas frente a las lascas laminares y las láminas, aunque el tamaño medio es mayor, como muestra el siguiente cuadro:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina	—	6	7	2	15
Lasca laminar	—	2	7	8	17
Lasca	—	3	5	5	13
	—	11	19	15	45

En cuanto a la tipología de los talones, tampoco existen diferencias, puesto que los lisos (incluidos los corticales, puntiformes y lineales) suponen el 95,12 % de los 41 reconocibles, que se reparten de la siguiente manera:

	<i>Lasca</i>	<i>Lámina</i>	<i>Total</i>
Liso	12	4	16
Cortical	6	2	8
Lineal	2	4	6
Puntiforme	4	5	9
Facetado	2	—	2

De los 66 útiles, 63 están realizados sobre lasca o lámina (uno sobre núcleo y dos sobre sílex tabular), de las que el 39 % son de segundo orden, una presenta doble cara bulbar, cinco están reflejadas, y una, redondeada.

En la gráfica de la figura 14 puede apreciarse el diagrama acumulativo de este yacimiento. En ella se observa que la línea presenta dos ascensos claros; uno en el Grupo de Muecas y Denticulados, y el otro, más destacado, en el de Diversos, que suponen algo más del 50 %. El Grupo de los Raspadores también ofrece un porcentaje elevado (15 %), en contraste con la escasa representación de los buriles y geométricos y la total ausencia de los bordes abatidos.

En lo que respecta al modo de retoque, hay que destacar el predominio casi absoluto del Simple (y Sobreelevado), con un 82,43 %, sobre el Abrupto (9,45), *Ecaillé* (6,75) y Butil (1,35), mientras que el Plano resulta inexistente.

En conjunto, se trata de una industria con un predominio de lascas y una ausencia casi total de los talones facetados, en la que los soportes mayores han sido aprovechados para la realización de los útiles. En éstos, el retoque simple es abrumadoramente mayoritario. No hay gran variedad de piezas retocadas, reduciéndose especialmente a los Grupos de Raspadores, Muecas y Denticulados.

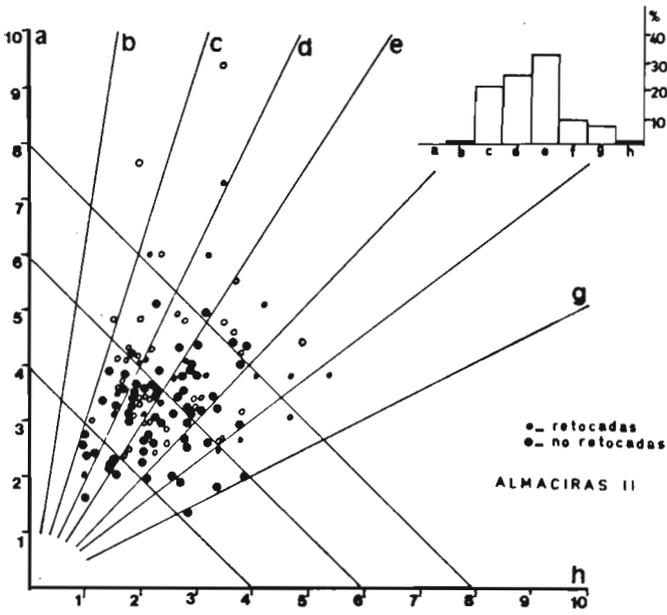
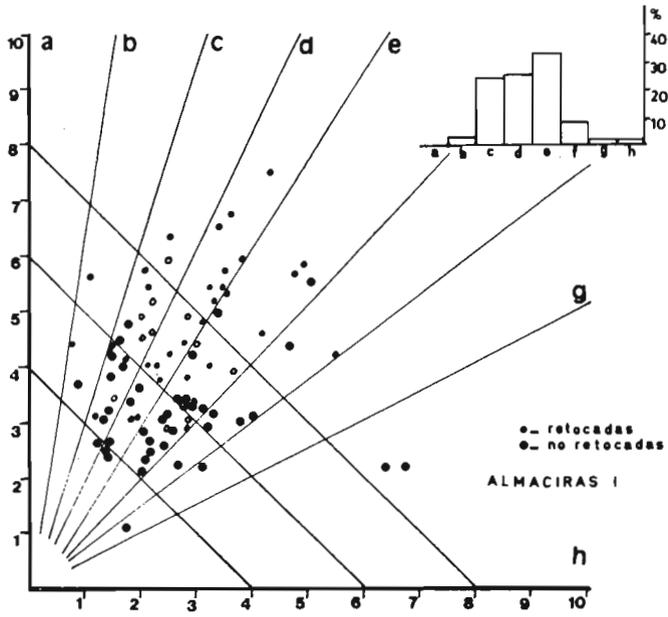


Fig. 11.

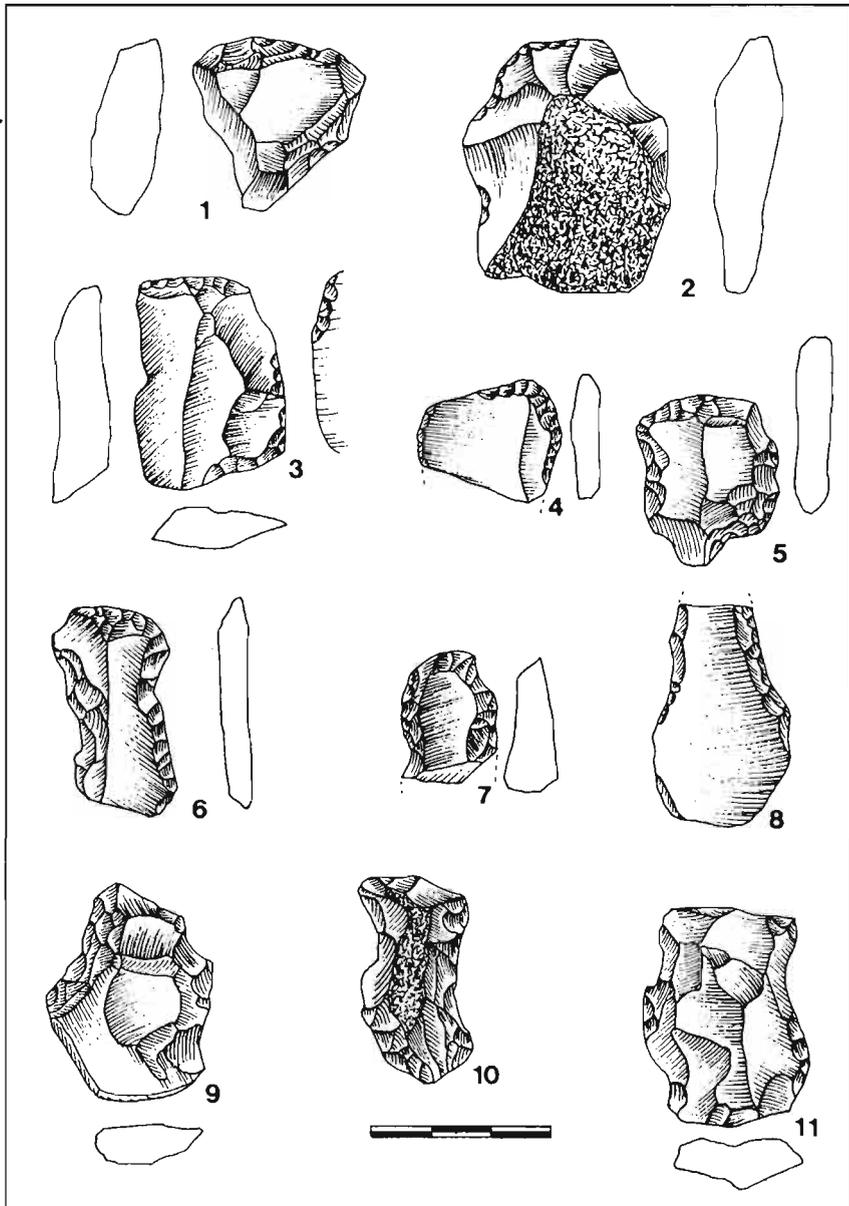


Fig. 12. — Raspador sobre lasca (núms. 1 y 2). Raspador sobre lasca retocada (núm. 3). Raspador circular (núm. 5). Raspador sobre lámina (núm. 4). Raspador sobre lámina retocada (núms. 6 y 7). Perforador (núm. 8). Lascas denticuladas (núms. 9, 10 y 11).

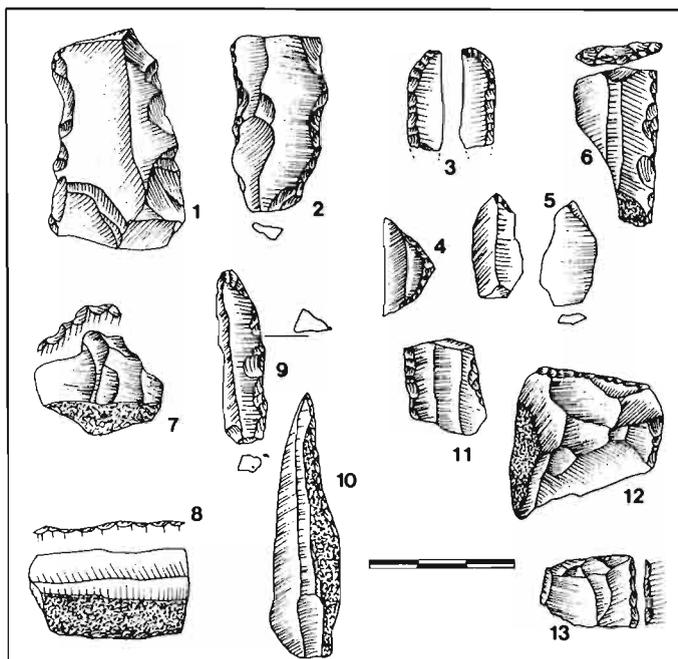


Fig. 13.— Láminas denticuladas (núms. 1 y 2). Fractura retocada (núm. 6). Segmento (núm. 3). Triángulo isósceles con vértice redondeado (núm. 4). Microburil (núm. 5). Dientes de hoz (núms. 7 y 8). Lámina de cresta (núm. 9). Pieza con retoque continuo (núms. 11, 12 y 13). Cuchillo de dorso atípico (núm. 10).

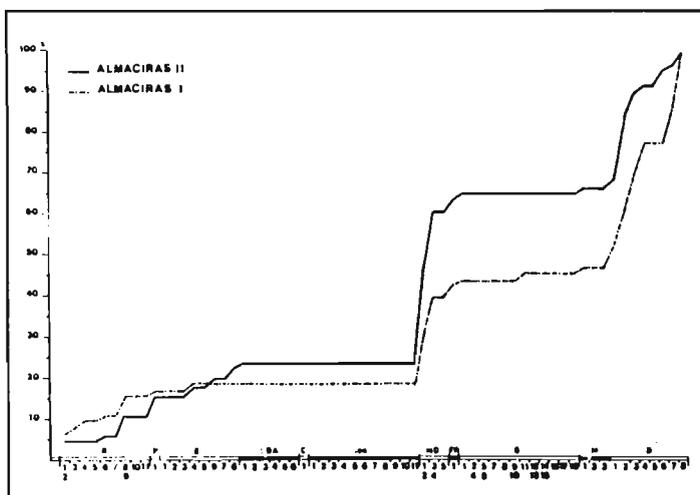


Fig. 14.

- *Cerámica.*

Solamente se han recogido tres fragmentos, que en ningún caso permiten reconstruir las formas de las vasijas, pero que describimos a continuación por considerarlos de especial interés.

- Fragmento de color gris oscuro, de superficie alisada-espátulada y desgrasantes micáceos visibles en el exterior. El grosor de la pared oscila entre los 6 y los 10 mm. Presenta decoración incisa muy fina, formando motivos triangulares rellenos de líneas paralelas (Fig. 15-1).

- Fragmento de color gris, superficie alisada y desgrasante muy fino. Presenta decoración de líneas incisas verticales, profundas y paralelas, que dejan un friso intermedio decorado con finas y cortas incisiones. En la parte superior, se observa un motivo en forma de ángulo, que podría corresponder al vértice de un posible triángulo (Fig. 15-2).

- Fragmento de cerámica marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasante muy fino. Su decoración se ha realizado mediante líneas incisas paralelas y jalonadas por pequeñas incisiones, más bien impresiones, perpendiculares y continuas, completándose con dos hileras de incisiones punzantes en la parte inferior (Fig. 15-3).

El esquema decorativo del primer fragmento (triángulos incisos rellenos de líneas paralelas) recuerda ligeramente a los denominados *triangles hachurés*, que aparecen ya en el Neolítico Medio, de facies Chassense, continuándose durante el Neolítico Final y Eneolítico (BALDELOU: 1983, 157).

Con la aparición del horizonte campaniforme, las decoraciones a base de motivos triangulares, rellenas, bien de puntos, incisiones o líneas, se hacen habituales, siendo comunes a todos los estilos y facies. Especial interés ofrecen algunas piezas del denominado Grupo de Salomó, como las de las cuevas tarraconenses de Les Gralles (VILASECA: 1932, L. II); B, C y M del Cingle Blanc de Arbolí (VILASECA: 1934, 226, 348, y 1941, L. IV); Josefina de Escornalbou (SERRA VILARO: 1925, XIV-XVIII); Fonda de Salomó (HARRISON: 1977, 219), o Cartanyá (VILASECA: 1926, F. 13), o los numerosos fragmentos de Puig ses Lloses (HARRISON: 1977, F. 105, 106) en la comarca de Vich, o en Torrente de Sant Oleguer de Sabadell, en Barcelona (HARRISON: 1977, F. 102), por citar algunos ejemplos significativos.

Los dos fragmentos restantes no nos permiten reconstruir ni la forma del recipiente ni su esquema decorativo. Los motivos conservados, en su totalidad incisos, recuerdan a los aparecidos en ambientes campaniformes o directamente relacionados con ellos.

En la primera cerámica, encontramos decoraciones a base de pequeñas incisiones, comparables a las encontradas en vasijas de los yacimientos tarraconenses ya citados, como la cueva de Vallmajor, Josefina de Escornalbou, Fonda de Salomó, Porta Lloret o Cingle Blanc de Arbolí (VILASECA: 1973). Por lo general, se han venido considerando posteriores al apogeo del mundo campaniforme, datándose ya dentro del Bronce

Medio (VILASECA: 1973, 231 ss.), aunque a tenor de las dataciones recientes ofrecidas por yacimientos como la Cova del Frare (1.640 ± 90 a.C.) o el túmulo de Clarena (1.750 ± 100 a.C.), que presentan cerámicas con decoraciones epicampaniformes, habrá que revisar estos planteamientos (CASTELLS, ENRICH y ENRICH: 1983, 81).

El segundo fragmento presenta un motivo característico y que podemos hallar en ambientes similares a los que hemos descrito con anterioridad. Las líneas incisas, salpicadas por pequeñas incisiones o impresiones perpendiculares, resultan características de los últimos campaniformes. En Francia se le conoce como decoración *barbelé*, y aparece asociada a otros motivos de líneas incisas, impresiones de círculos o *triangles hachurés*. En España, son frecuentes en el Grupo de Salomó, aunque también aparecen de forma esporádica en el de Ciempozuelos. En opinión de J. GUILAINE, este horizonte *barbelé* correspondería a una fase epicampaniforme datable durante el Bronce Antiguo (GUILAINE: 1984, 178).

3. ALMACIRAS II.

Es el yacimiento que presenta mayor extensión de los tres que estudiamos. Se encuentra en la margen izquierda del barranco de la Clamor, frente al tozal de Almaciras I, y a una distancia de 1 km. de Estiche. Hoy, debido a explanaciones recientes, apenas quedan restos de la elevación en que se situaba el yacimiento, lo que contribuye a que el área de dispersión de restos sea muy amplia.

• *Industria lítica.*

En este yacimiento se han recogido un total de 223 evidencias líticas; a saber, 120 lascas y láminas sin retocar; 3 núcleos o fragmentos de núcleo; 14 productos de desecho bruto, entre *chunks* y *débris*, un resto de sílex tabular, y 86 piezas retocadas, clasificables según la tipología de J. FORTEA.

También en este caso la totalidad de restos recogidos es de sílex, con predominio del color negro, que supone casi el 50 %, al que sigue el gris (una cuarta parte), y después el blanco, melado y xiloideo, que, en conjunto y similarmente representados, suponen algo más del 20 %. Además, hay que apuntar la presencia mínima de sílex de otros colores: beige, rosa, rojo y marrón.

Aproximadamente un tercio de las piezas presenta pátina, de las que casi el 60 % aparecen patinadas en blanco, seguida de la amarilla, suponiendo entre ambas casi el 100 %. El sílex no presenta por lo demás apenas alteraciones. Sólo en una pieza (retocada) se han observado huellas de redondeamiento, cinco presentan levantamientos térmicos debidos al frío, y una más se encuentra desilificada.

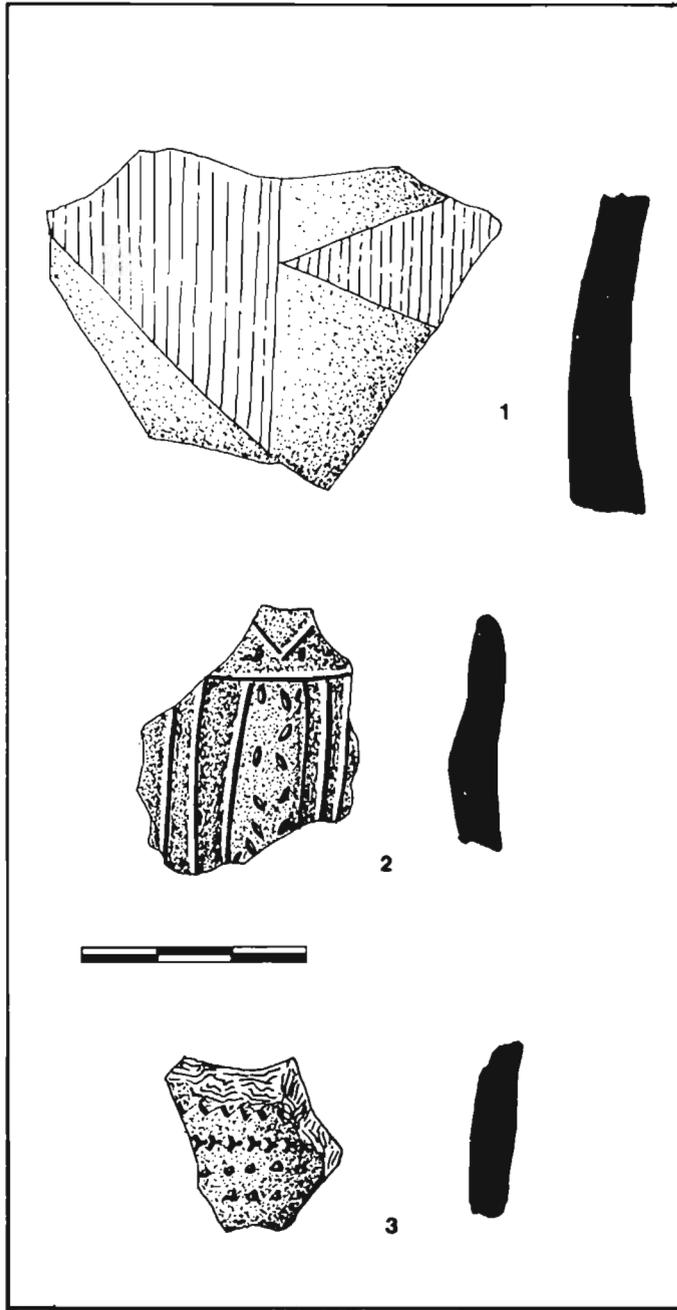


Fig. 15.

a) Piezas no retocadas.

El total del producto de lascado no retocado alcanza el número de 120. De esta cantidad, 63 son lascas o láminas completas; 20 son fragmentos proximales; 21, mediales, y 16, distales. De entre todas ellas, 13 presentan un retoque marginal insuficiente para considerarlas como útiles.

Un total de 45 piezas posee restos de córtex en su cara dorsal (37,5 %), mientras que dos (1,6) son productos de primer orden, netamente de descortezado. Por último, sólo 4 están reflejadas.

Por lo que hace referencia a los talones, del conjunto de 83 piezas completas y fragmentos proximales, 9 están ablacionadas, mientras que el resto se distribuye de la siguiente manera:

	<i>Lascas</i>	<i>Láminas</i>	<i>Total</i>
Liso	26	14	40
Cortical	6	1	7
Lineal	—	3	3
Puntiforme	6	8	14
Facetado	8	2	10

Los talones lisos suponen, pues, el 54,05 %, porcentaje que asciende a 86,4 % si incluimos los corticales, lineales y puntiformes. Los facetados, con un 13,5 %, están sensiblemente mejor representados que en el yacimiento de Almaciras I.

En cuanto a su forma y tamaño, los 63 restos de talla completos (ver gráfica de la figura 11) se distribuyen de la siguiente forma:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina	4	5	2	—	11
Lasca laminar	4	10	2	1	17
Lasca	1	18	14	2	35
	9	33	18	3	63

En las tres categorías, el tamaño pequeño es el mejor representado, con más del 50 %, aunque en el caso de las lascas (soporte que alcanza el 54 % del total) este tamaño va seguido muy de cerca por el normal.

Se han contabilizado un núcleo discoide para la obtención de lascas y dos flancos de núcleos de laminitas.

b) Piezas retocadas.

El total de éstas, según la tipología de J. FORTEA, asciende a 86. Como puede observarse en la gráfica de la figura 11, los útiles se reparten prácticamente igual sobre lascas (50,80 %) que sobre láminas y lascas laminares, en aquellos casos en que el soporte se halla completo.

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina	1	7	5	5	18
Lasca laminar	—	6	4	1	11
Lasca	—	9	12	8	29
	1	22	21	14	58

De los 47 talones reconocibles, sólo uno es facetado, mientras que el resto se divide en 27 lisos (57,4 %), 4 corticales (8,5 %), 3 lineales (3,3 %) y 12 puntiformes (25,5 %), que en conjunto suman el 97,8 %.

En cuanto a los accidentes de talla, hay dos piezas reflejadas, y por lo que respecta a las alteraciones, sólo una presenta señales de rodamiento.

Los útiles, de acuerdo con la lista tipo de J. FORTEA, se distribuyen de la siguiente manera (Figs. 16 a 20):

<i>Tipo</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% Acumul.</i>
R1. Raspador simple sobre lasca	4	4,65	4,65
R6. Raspador en hombrera u hocico	1	1,16	5,81
R8. Raspador sobre lámina o laminita	1	1,16	6,97
R9. Raspador sobre lámina o laminita re- tocada	3	3,48	10,45
P1. Perforador simple	4	4,65	15,10
B4. Buril simple lateral sobre fractura	2	2,32	17,42
B6a. Buril lateral sobre fract. retocada recta	2	2,32	19,74
B8. Buril nucleiforme	2	2,32	22,06
LBA1. Lasca con borde abatido	1	1,16	23,22
MD1. Lasca con muesca	10	11,62	34,84
MD2. Lasca denticulada	10	11,62	46,46
MD3. Lámina con muesca	3	3,48	49,44
MD4. Lámina denticulada	9	10,46	60,41
FR1. Pieza con fractura retocada	3	3,48	63,89
G1. Segmento o media luna	1	1,16	65,05
M1. Microburil	1	1,16	66,21
D1. Pieza astillada	2	2,32	68,53
D2. Pieza con retoque continuo	14	16,27	84,80
D3. Raedera	4	4,65	89,45
D4. Lámina o laminita de cresta	2	2,32	91,77
D6. Pieza con retoque paralelo cubriente ...	3	3,48	95,25
D7. Diente de hoz	1	1,16	96,41
D8. Diversos *	3	3,48	99,89
Total	86		

* Hemos incluido en este apartado tres cuchillos de dorso, todos ellos atípicos.

Como puede apreciarse en la gráfica acumulativa de la figura 14, el desarrollo de la línea es totalmente horizontal en los Grupos de Dorsos Abatidos, con sólo una representación, y de Geométricos, con otra. Los dos grandes ascensos se producen en las muescas y denticulados, por un lado, y en los Diversos, por otro, especialmente en el primero de ellos. Los raspadores poseen una representación modesta (10 %), y la línea adquiere un claro aspecto escalonado en los Grupos de Perforadores y Buriles, relativamente bien representados. Por lo que respecta a los útiles clasificados como D6, hemos de hacer notar que ninguno de ellos

puede ser definido como foliáceo, en su sentido más general (puntas ojivales, pedunculados, etc.), sino como piezas que simplemente presentan un retoque Plano, paralelo y cubriente, pero con una morfología muy variada y poco definida.

En cuanto a la representación general de los diversos modos de retoque, la mayoría del Simple y Sobreelevado no es tan abrumadora como en Almaciras I, ya que frente a su 82,43 %, aquí supone el 78,81, seguido a gran distancia por el Abrupto (10,16), Buril (5,93), Plano (4,23) y Ecaillé (0,84).

En líneas generales, podemos considerar esta industria como ligeramente facetada y con un marcado equilibrio entre las lascas, por un lado, y las láminas y lascas laminares, por el otro. Al igual que en el yacimiento anterior, también aquí se han preferido los soportes mayores para transformarlos en útiles, con predominio del retoque Simple y Sobreelevado. Tipológicamente, dominan las muescas y los denticulados, aunque hay que destacar la homogénea representación de útiles de Sustrato (raspadores, buriles y perforadores), relativamente abundantes.

- *Cerámica.*

- Fragmento de color marrón grisáceo, superficie alisada y desgrasantes micáceos. Presenta una decoración de líneas incisas paralelas, una de ellas jalonada por pequeñas impresiones triangulares. En la parte superior, aparece un ángulo, también de líneas incisas, que permite suponer la existencia de una serie de motivos triangulares, quizá rellenos de finas incisiones (Fig. 21,2). El esquema decorativo se puede relacionar, salvo pequeñas diferencias, con los ejemplares que veíamos en Almaciras I. La relación con el campaniforme tardío nos parece más que probable. Encontramos decoraciones similares en un fragmento de la cercana cueva del Moro de Olvena (AGUILERA y MONTES: 1984), en algunos recipientes de la cueva Josefina de Escornalbou (SERRA VILARO: 1925) o en Puig ses Lloses de Folgarolas (CASTILLO: 1928, lám. LXXX), por citar algunos ejemplos, que fácilmente se pueden incrementar consultando obras más generales (HARRISON: 1977).

- El segundo fragmento corresponde a una vasija de superficie alisada y desgrasantes de cuarzo y mica, cuya forma no podemos reconstruir. Solamente se ha conservado un pezón o mamelón oval (Fig. 21,1). No vamos a detenernos en consideraciones generales sobre este tipo de suspensiones, que aparecen en un marco cronológico y cultural excesivamente amplio como para poder sacar algún tipo de conclusión. Encontramos ejemplares muy similares desde el Neolítico a la I Edad del Hierro, independientemente de la zona geográfica o grupo cultural.

No obstante, llama poderosamente la atención, a pesar de que la prospección haya sido claramente selectiva, la ausencia de este tipo de decoraciones tan abundantes en estaciones coetáneas de la zona, lo cual, en estos yacimientos, no sabemos explicar.

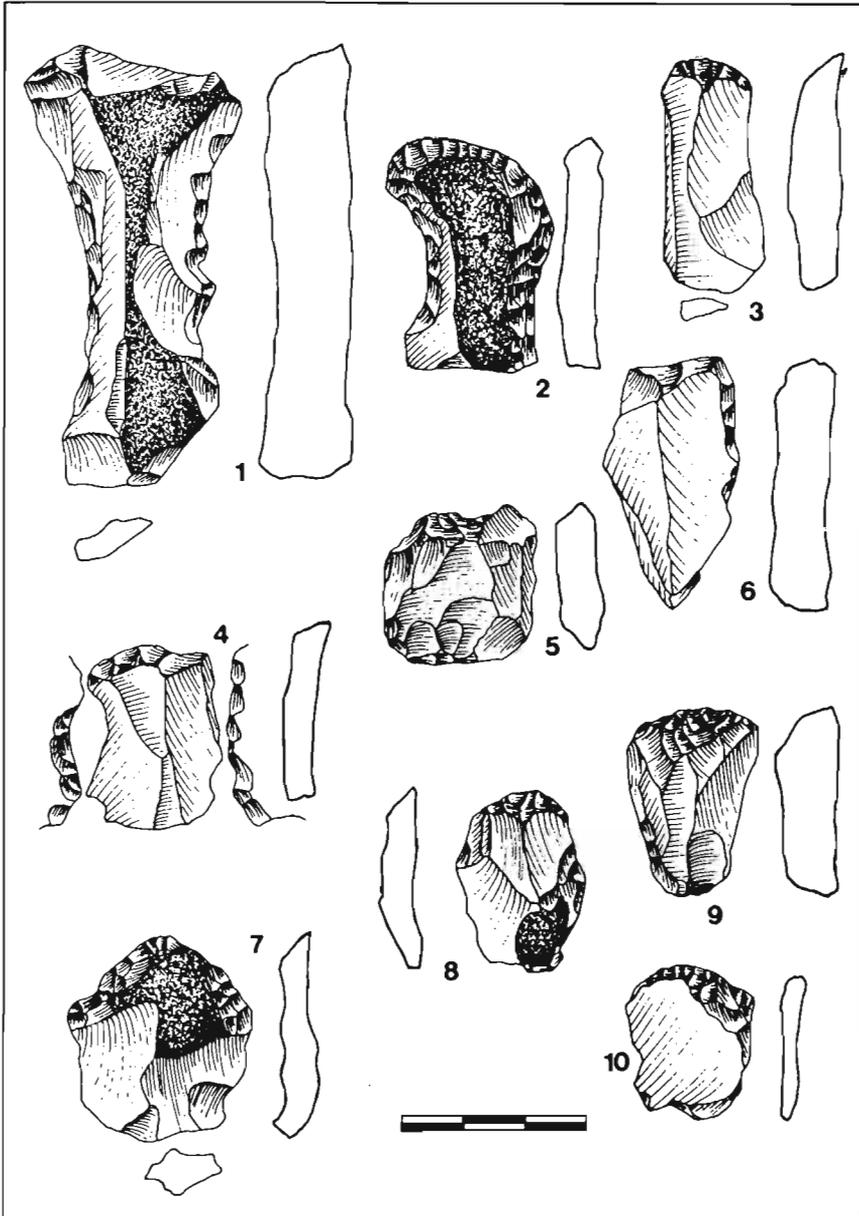


Fig. 16. — Raspador sobre lasca (núms. 5, 7, 8, 9 y 10); raspador en hombrera (núm. 2); raspador sobre lámina (núm. 3); raspador sobre lámina retocada (núms. 1, 4 y 6).

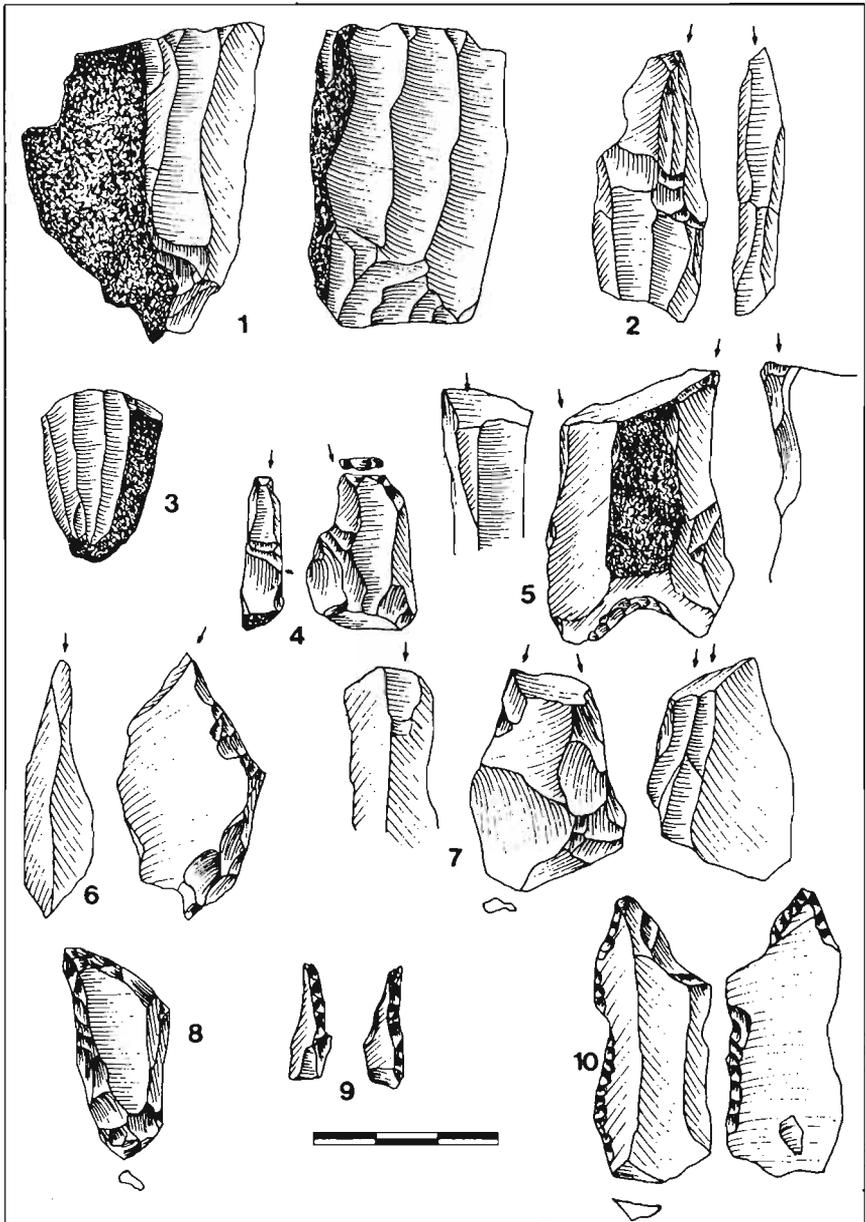


Fig. 17. — Núcleos (núms. 1 y 3); perforadores (núms. 8, 9 y 10); buril sobre fractura (núm. 2), sobre fractura retocada (núms. 4 y 6), nucleiforme (núms. 5 y 7).

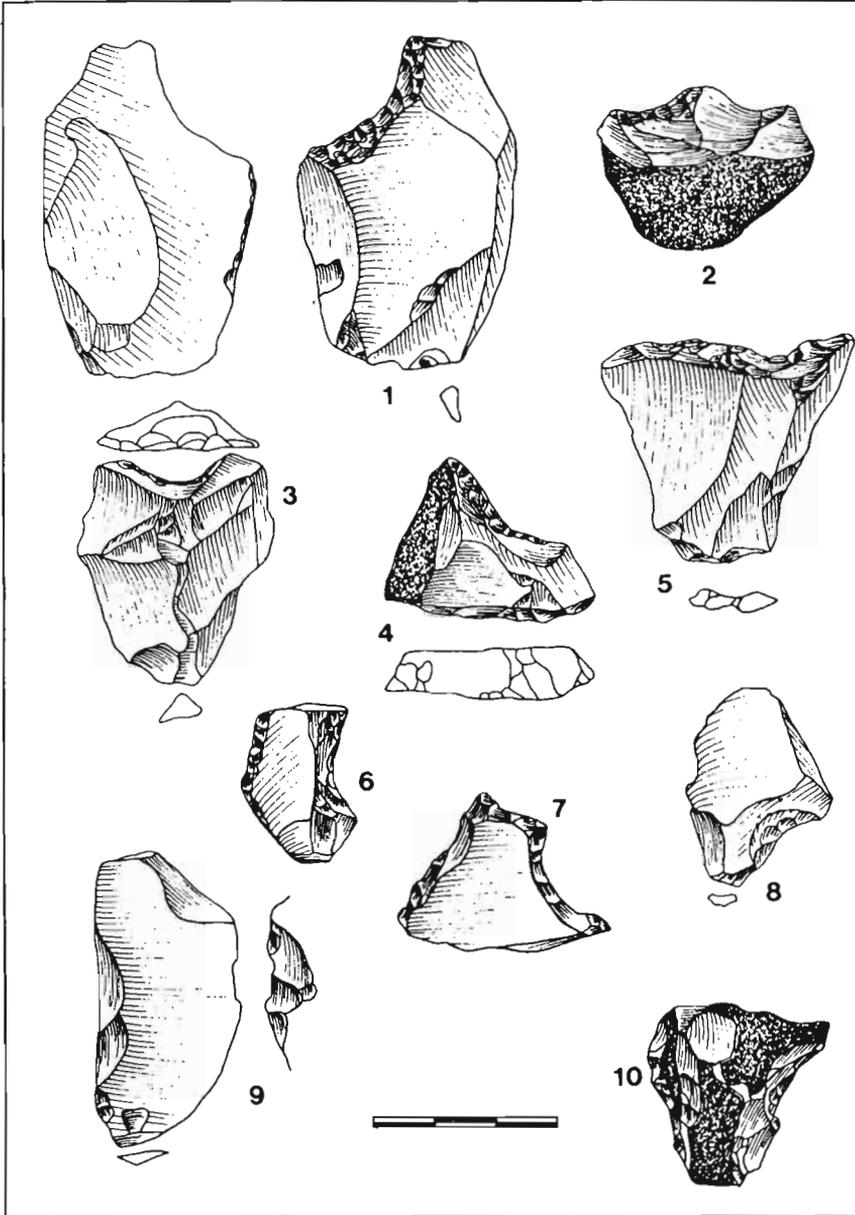


Fig. 18. — Lasca con muesca (núms. 1 a 6 y 8); lasca denticulada (núms. 7, 9 y 10).

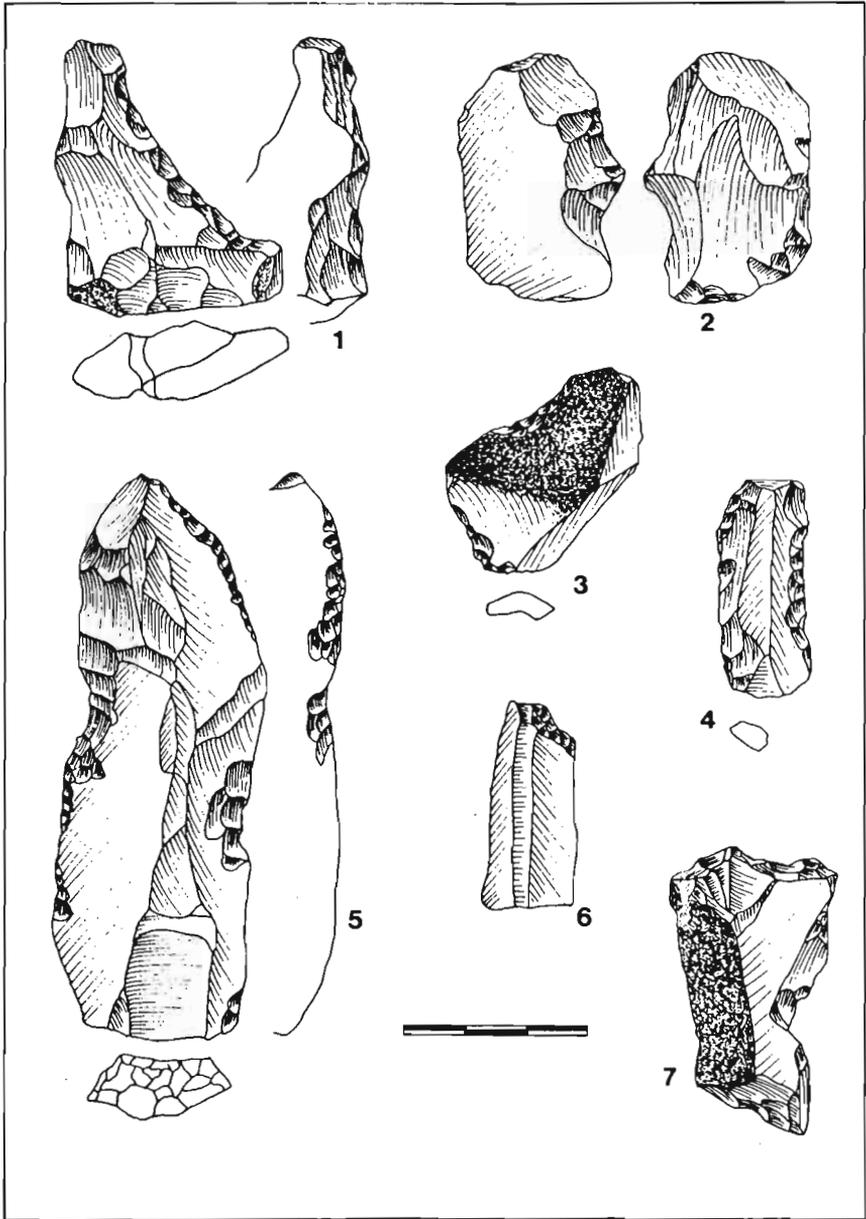


Fig. 19.—Lasca denticulada (núms. 1 a 3); lámina con muesca (núms. 5 y 6); lámina denticulada (núms. 4 y 7).

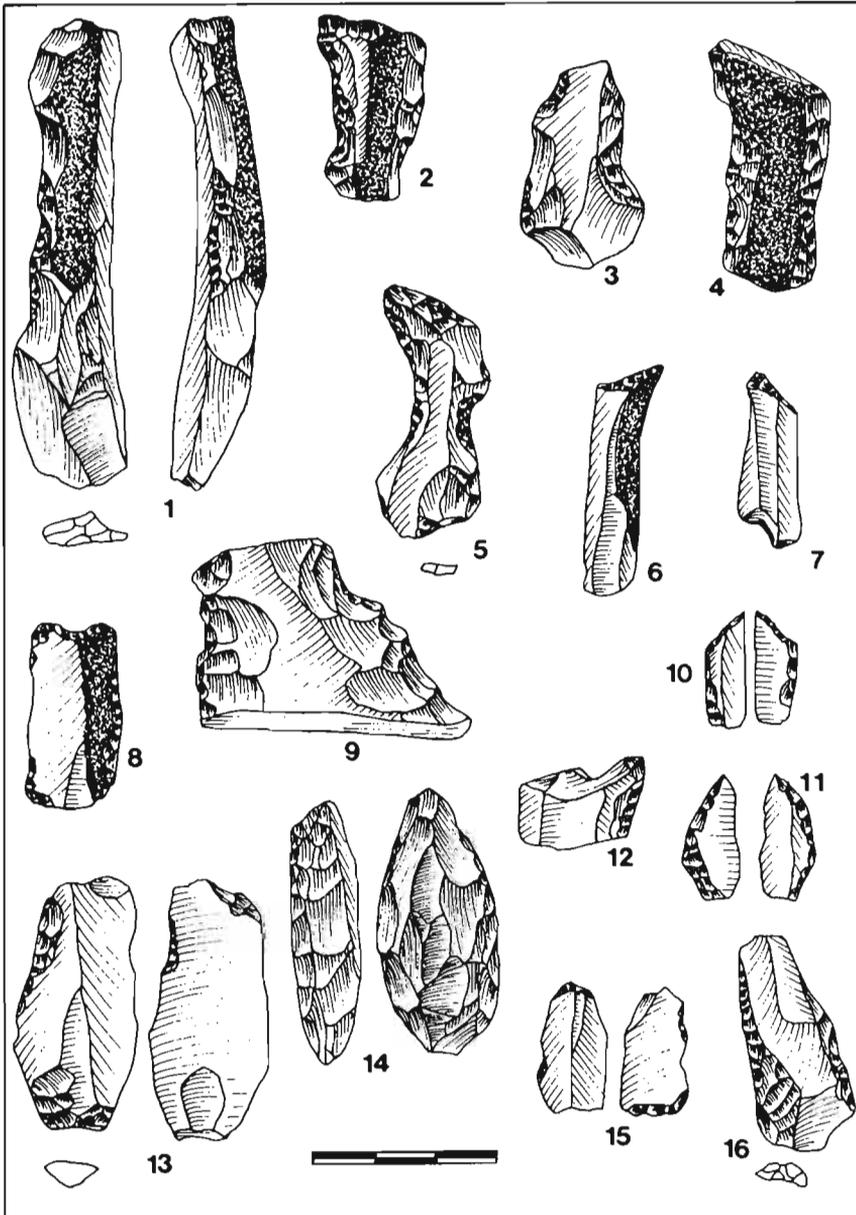


Fig. 20.— Lámina denticulada (núms. 1 a 5); fractura retocada (núms. 6, 7 y 10); cuchillo de dorso (núm. 8); pieza con retoque paralelo cubriente (núm. 9); segmento (núm. 11); microburil (núm. 15); raedera (núm. 14); pieza con retoque continuo (núms. 12, 13 y 16).

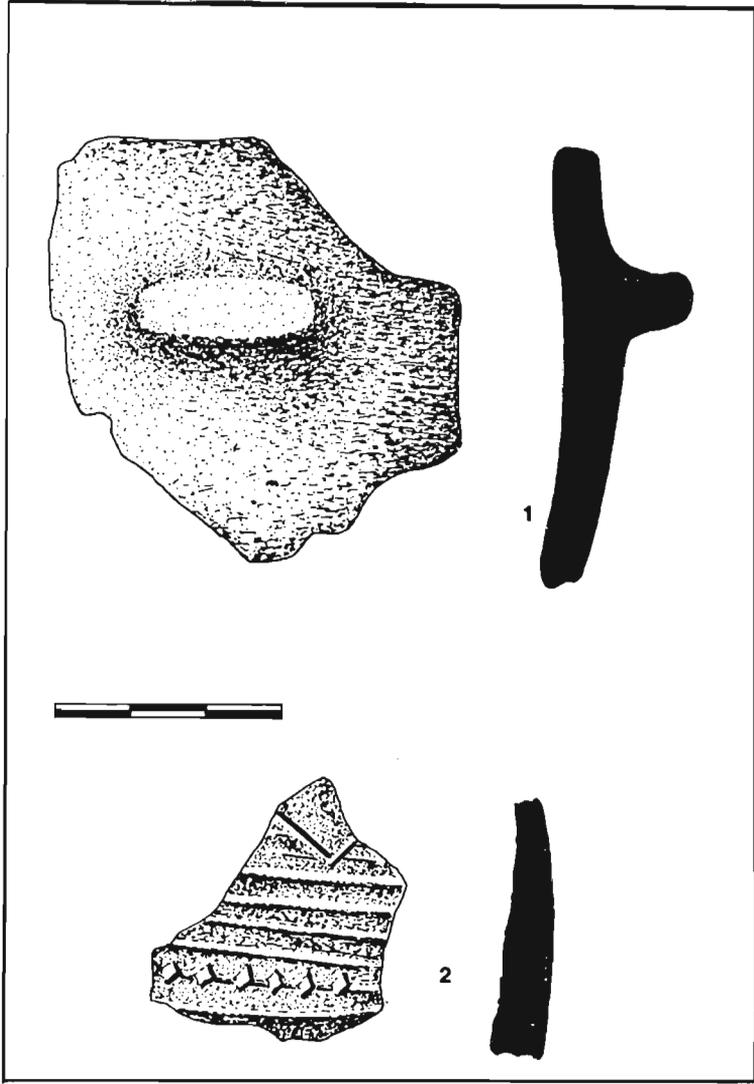


Fig. 21.

4. CONSIDERACIONES FINALES.

El estudio conjunto de todos los materiales nos permite establecer una serie de conclusiones, que necesariamente han de ser provisionales, en espera de futuros trabajos de campo.

- Apreciamos un mayor arcaísmo en los materiales ofrecidos por los yacimientos de Almaciras I y II.

La industria lítica es abundante, con evidentes afinidades entre ambas estaciones. El análisis pormenorizado de las piezas no permite extraer conclusiones cronológicas, ya que encontramos, como es habitual en este tipo de yacimientos, piezas de sustrato o de tradición paleolítica y epipaleolítica, junto a otras neolíticas o de la Edad del Bronce.

Lo mismo ocurre con las escasas piezas cerámicas. No podemos concretar su cronología. Hemos señalado sus posibles afinidades con algunas decoraciones epicampaniformes o campaniformes tardías, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que estos yacimientos fueran ocupados durante el Bronce Antiguo, quizás en sus momentos finales.

- El Tozal de Macarullo, por el contrario, ha ofrecido una serie de materiales fácilmente clasificables. La presencia de elementos característicos, como las asas de apéndice de botón, recipientes carenados o el vaso polípodo, nos ponen en relación con un ambiente cultural típico del Bronce Medio-Reciente, con prolongaciones en el Bronce Final del cuadrante Noreste de la Península. La ausencia, por el momento, de restos atribuibles a Campos de Urnas, nos lleva a considerar que la vida del poblado se desarrolló durante el Bronce Medio-Reciente, esto es, de manera amplia, entre el 1.500 y el 1.100 a.C.

- Independientemente de la cronología que asignemos a cada yacimiento, la elección del lugar de hábitat es similar en los tres casos. Los asentamientos se han realizado aprovechando las escasas elevaciones o tozales, bien en el área de cresta, bien en la zona más baja, donde la erosión diferencial, origen del desplazamiento de los bloques de arenisca, podría haber dado origen a la presencia de abrigos⁴.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- AGUILERA, I.-MONTES, L., *Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)*, "Museo de Zaragoza, Boletín", 3, (Zaragoza, 1984), pp. 297-301.
- BAGOLINI, B., *Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati*, "Annali dell'Università di Ferrara", Sezione XV, Vol. I, núm. 10 (Ferrara, 1968), pp. 195-219.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P., *Nuevas dataciones de Radiocarbono de la Prehistoria oscense*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 42, 1985, pp. 83-95.

⁴ Un comentario más preciso sobre esta circunstancia se puede obtener en una colaboración de J. L. PEÑA en un trabajo de C. MAZO y J. M. RODANÉS (e. p.).

- BARANDIARAN, I., *Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XVI, 1971, pp. 11 y ss.
- BARRIL, M., *Materiales cerámicos en la cuenta del río Sosa (Huesca): una aportación al Bronce Medio-Final del Valle del Segre-Cinca*, Madrid, 1979. Tesis de Licenciatura inédita.
- BARRIL, M. y RUIZ ZAPATERO, G., *Las cerámicas con asas de apéndice de Botón del NE de la Península Ibérica*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 37, 1980, pp. 182-219.
- CASTELLS, J., ENRICH, J. y ENRICH, J., *Tumuli de la Serra de Clarena*, "Excavaciones Arqueológicas a Catalunya", 1983, pp. 55 y ss.
- CASTILLO, A., *La cultura del Vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)*, Barcelona, 1928.
- DÍEZ CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XIII-XIV, 1969-70, pp. 192-231.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M. A., CASADO, M. P., *Carta arqueológica de España: Huesca*, Zaragoza, 1983.
- FORTEA, J., *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*, Salamanca, 1973.
- GUILAINE, J., *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, "Mémoires de la Société Préhistorique Française", 9, 1972.
La civilisation des gobelets campaniformes dans la France Meridional, L'Age du Cuivre Européen, pp. 175 y ss.
- HARRISON, R., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, "American School of Prehistoric Research", núm. 35 (Cambridge, 1977).
- MAYA, J. L., *Lérida Prehistórica*, Lérida, 1977.
Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes, Miscelánea Homatje al professor Salvador Roca i Lletjos. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1981a.
La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro, "I Reunión de Prehistoria Aragonesa" (Huesca, 1981b), pp. 129-163.
- MAZO, C. y RODANÉS, J. M.^a, *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses (e. p.).
- PEÑA, J. L., *El marco geomorfológico de los yacimientos de Selgua-Conchel, en Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón* (e. p.).
- RODANÉS, J. M.^a y MAZO, C., *Hallazgos metálicos de la Edad del Bronce en la provincia de Huesca*, "Bajo Aragón, Prehistoria", VI, 1985, pp. 229-237.
- RODANÉS, J. M.^a y MONTES, L., *Hallazgo de un vaso polipodo en el término de Estiche (Huesca)*, "Argensola" (e. p.).
- RODRÍGUEZ DUQUE, J. I. y GONZÁLEZ PÉREZ, J. R., *El poblado de la Edad del Bronce en la "Serra de L'Encantada" (Alcarrás)*, "Ilerda", XLVI, 1985, pp. 9-18.
- RUIZ ZAPATERO, G. M., FERNÁNDEZ, V. y BARRIL, M., *Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre*, "Museo de Zaragoza. Boletín", núm. 2 (Zaragoza, 1983), pp. 147-168.
- SERRA VILARÓ, J., *Escornalbou prehistoric*, Castell de Sant Miquel d'Escornalbou, 1925.
Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi, Musaeum Achaologicum Diocesanum, Solsona, 1927.
- VILASECA, S., *La cova de Cartanyá*, "Butlletí de l'associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria", IV, 1926, pp. 37-71.
Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent. III La cova de Les Gralles, "Revista del Centre de Lectura", Año XIII, 1932, pp. 26-36.
Les coves d'Arbolí, "Butlletí Arqueologic", núms. 47-49, 1934.
Más hallazgos prehistóricos en Arbolí, "Ampurias", III, 1941, pp. 45-62.
Reus y su entorno en la Prehistoria, "Asociación de Estudios Reusenses", 1973.